

FAX

323.10.46

"EL PERIÓDICO"

PER A ENRÍC SALARESTAURARSE O MORIR

190

José Agustín Goytisolo

Hay personas que se tambalean si dejan de creer en una determinada ideología política o en una religión. Y para mejor pasar esta triste vida, comienzan a practicar, con afán y dedicación, otras actividades. La gastronomía, por ejemplo.

No siempre se puede cocinar en casa, pues requiere mucho tiempo y aprendizaje, aunque conozco a personas que sí lo hacen, y no por compartir el trabajo con su pareja, sino porque pueden y quieren. Benditos ellos, si esto les procura paz espiritual y placer, y les aleja de otras preocupaciones. Hay gente para todo.

Para los gastrónomos pasivos, los que sólo degustan, han surgido multitud de restauradores, que velan por ellos. No son cocineros a la antigua, son ideólogos, filósofos de la gastronomía; una especie de psicoanalistas de la ingestión y de sus placeres. Siempre existieron, pero no con voluntad trascendente, salvadora, como unidad de destino en lo intestinal.

Si a uno le preocupa la polución en las ciudades, los restauradores le recomiendan pollo del Pratt con pasas y piñones; si no entiende los bandazos de CiU, faves a la catalana; si teme ^{por} nuestra integración plena en el Mercado Común, pato a la naranja; si sospecha que su amante no le quiere, cabrito agri dulce; si no aguanta a sus superiores, butifarra, a secas...

Lo importante es mantener la moral y, además, tener un tema de conversación, un algo en la vida, un vínculo de solidaridad con otros pobres, esforzados gastrónomos. ¡Hay tanta hambre en el mundo, por desgracia! Restaurarse o morir.